

EDITORIAL

Vol. 41. No. 4 Octubre-Diciembre 2018
pp 235-236

Profesionalización de la educación en el área de la medicina y anestesiología

Dra. Gloria María Álvarez-Bobadilla*

* Médica Anestesióloga del Hospital Central Sur de Alta Especialidad de Petróleos Mexicanos. Licenciada en Psicología. Especialista en Cuidados Paliativos. Maestra en Educación para la Salud, Administración y Tanatología. Presidente Electa del Colegio Mexicano del Colegio Mexicano de Anestesiología, A.C.

Solicitud de sobretiros:

Dra. Gloria María Álvarez Bobadilla
Nueva York Núm. 32, despacho 803,
C.P. 03810, Col. Nápoles,
Delegación Benito Juárez,
Ciudad de México.
E-mail: gloria_bobadilla@hotmail.com

Este artículo puede ser consultado en versión completa en
<http://www.medigraphic.com/rma>

La educación, de cara a los múltiples retos que impone el futuro, tiene una función esencial en el desarrollo continuo y dinámico de la persona, imprescindible para que ésta alcance su potencial y conquiste su autorrealización, a través de competencias que le posibiliten desplegar las capacidades personales para comprenderse mejor a sí mismo, entender a los demás y participar, en consecuencia, en la vida social, y de esta forma, ser partícipe de una realidad próspera.

En últimas décadas, se ha demandado al gobierno de nuestro país el derecho a una educación de calidad, situación que se replica en el ámbito de la medicina y, en consecuencia, en la anestesiología. En esta exigencia, se ha hecho presente la interrogación por la eficiencia del trabajo docente. Responder a esta instancia específica nos confronta con un reto singular: realizar cambios en la realidad del desempeño docente; es decir, en su perfil ideal, en su formación y sus valores, así como en los paradigmas que guían sus prácticas psicopedagógicas.

En el macroambiente educativo, las unidades médicas de enseñanza requieren la profesionalización de la docencia, que les permita atender las nuevas exigencias derivadas de variadas demandas. Las mismas están directa o indirectamente asociadas con la creciente influencia de la sociedad del conocimiento, la globalización, los cambios sociales y tecnológicos, concatenados con la construcción de los conocimientos para una actuación eficaz en diferentes ambientes de aprendizaje.

Cabe señalar que, en nuestro medio, comúnmente la docencia es considerada una actividad secundaria a la profesión médica, mal o nulamente remunerada y para lo cual el profesor dispuesto a la enseñanza, en numerosas ocasiones, cede parte de su tiempo libre, fuera del destinado a su jornada laboral. Estos profesores, de modo general, son profesionales elegidos por laborar en un área específica de actuación, sin mediar criterios de contratación, sin considerar su currículo, ni en la calidad de su desempeño nosocomial. Además, se les exige que, aunado a las competencias específicas para ejercer la profesión médica, dominen las competencias de la docencia universitaria, así como el dominio de un área del conocimiento, el dominio pedagógico y el ejercicio de la dimensión política de la enseñanza superior.

En el microambiente educativo, existe el desafío del cambio en la enseñanza tradicionalista, lo que implica transitar desde la mera transmisión de conocimientos y contenidos disciplinares hacia la construcción de nuevas competencias cognitivas en los estudiantes, que les permita obtener habilidades procedimentales e impregnados de actitudes relevantes para el logro

de aprendizajes significativos; es decir, aprendizajes que trasciendan el ámbito escolar, que se puedan aplicar a situaciones concretas y para la resolución de problemas específicos en el desempeño profesional. Para ello, los profesores deben ser ejemplos vivientes y modelos de aprendizaje perenne fundamentados en conocimiento actualizado. El docente debe estar en condiciones de organizar situaciones de aprendizaje evaluables, con el apoyo e integración de estas nuevas destrezas, evitando en adelante su uso mecánico y desintegrado.

El énfasis de la docencia en medicina, y específicamente en anestesiología, debe contemplarse como la enseñanza de procesos, estrategias y habilidades superiores del pensamiento, tales como la metacognición y la autorregulación, a partir del conocimiento disciplinar aplicado y contextualizado en el aula, en el área hospitalaria, dentro y fuera del quirófano.

Los efectos del uso inadecuado de herramientas mentales en el trabajo intelectual están necesariamente relacionados con la escasa producción intelectual, así como la baja motivación, confianza e, incluso, frustración en algunos casos, para llevar a cabo investigaciones científicas, lo que ha limitado el descubrimiento de verdades de la realidad circundante.

Esta situación negativa cambia en la medida que los estudiantes y profesores involucrados producen información, cuando reconocen y tienen control metacognitivo de los procesos y realizan ejercicios constantes y sostenibles en la solución de problemas, usando varias fuentes de información, pensamiento hipotético, reflexión y razonamiento inductivo-deductivo, potenciando sobre todo el desarrollo personal, la sensibilidad humana, los conocimientos y habilidades para comprender las situaciones problemáticas y proponer o llevar a cabo alternativas viables.

La consolidación del conocimiento profesional educativo mediante la práctica se apoya en la profesionalización docente y, por supuesto, considerando el contexto educativo, cuya meta principal es aprender a interpretar, comprender y reflexionar sobre la educación y la realidad social, para otorgar a la enseñanza una decorosa calidad. Para generar cambios duraderos en el saber y la práctica de la acción docente, se tiene que lograr una cohesión en torno a una nueva visión de la docencia que comprometa a los maestros de manera protagónica. El marco de buen desempeño docente es un primer paso en esa dirección.

Así, estas líneas parten de la convicción de que los docentes son facilitadores que contribuyen de manera decisiva a que el estudiante construya su propio conocimiento, factor clave para asegurar la calidad de la educación, lo que se conoce como aprendizaje centrado en el alumno. Por ello, es necesario promover una capacitación profesional sólida y la educación médica continua, que permita enfrentar las exigencias del hecho educativo, partiendo de información

asiduamente actualizada, llevando una trayectoria a la par tanto en el ámbito de la profesión médica como en el de la profesión docente.

Hasta ahora, la actuación docente en el área médica se restringe a la reproducción de modelos considerados válidos, aprendidos anteriormente, generalmente cimentados en la experiencia práctica. Esa actuación refleja la formación no profesional, adquirida de forma natural, llamada «sentido común», y es adoptada en un gran número de médicos docentes. Para fortuna del gremio, es tanto el talento y capacidad de nuestros profesores, que este modelo se ha replicado la mayor parte del tiempo con buenos resultados, pero podemos aspirar a mejorar.

Frente al ejercicio médico constituido por la autoridad de expertos y las observaciones clínicas no sistematizadas (experiencia personal), el paradigma de la medicina basada en evidencia (MBE) le brinda un alto valor a la experiencia clínica, pero la vincula indisolublemente con la mejor evidencia científica publicada sobre el problema concreto del paciente. Practicar la MBE significa integrar la competencia clínica individual con la mejor evidencia clínica internacional disponible a partir de la investigación sistemática.

Al respecto, la Revista Mexicana de Anestesiología desea contribuir a este objetivo, apoyando la investigación y haciendo difusión de la misma, lo que sin duda garantizará mejores oportunidades de aprendizaje para todos.

Finalmente, puede decirse que los aspectos abordados en estas líneas son apenas apuntes para una discusión más amplia de las condiciones en que en México se realiza la docencia en nuestro medio y para reflexionar sobre la responsabilidad que implica formar un médico que sirva a la sociedad y que se construya a sí mismo a través del ejercicio ético de su profesión; supone mucho más que el aprendizaje de destrezas y técnicas, es mucho más que la incorporación memorizada de un cuerpo de conocimientos teóricos. Formar un médico exige, además, la construcción y reafirmación de valores y virtudes, la formación de un carácter y la introyección de respuestas a la pregunta por el servicio y la calidad de atención en una de las más apasionantes actividades profesionales y humanas: la medicina.

Albert Einstein nos dejó este legado: *No es suficiente enseñar a los hombres una especialidad. Con ello, se convierten en algo así como máquinas utilizables, pero no en individuos válidos. Para ser un individuo válido, el hombre debe sentir intensamente aquello a lo que puede aspirar, tiene que recibir un sentimiento vivo de lo bello y de lo moralmente bueno... para que exista una educación válida es necesario que se desarrolle el pensamiento crítico e independiente... La enseñanza debe ser tal que pueda recibirse como el mejor regalo y no como una amarga obligación.*